

III. Las riquezas de la gracia en el conocimiento de Cristo

Lectura: Efesios 1:15-23

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

Las declaraciones doctrinales de los versículos 3 al 14 han sido tan majestuosas, que el apóstol Pablo nuevamente insiste en dar gracias a Dios por los creyentes, pues solo ellos, son beneficiarios de las riquezas de la gracia de Dios. Definitivamente este tema debe ser estudiado, aprehendido, conocido, masticado, pensado, meditado y guardado en el corazón por todo cristiano, porque en él está incluido todo lo que somos en Cristo. Los versículos 15 al 23 contienen grandes declaraciones que, nuevamente, nos transportan hasta los lugares celestiales para que podamos CONOCER todas las riquezas espirituales que tenemos en Cristo. Una de las tragedias en las iglesias cristianas de este siglo es que buscan el conocimiento de Dios, no en la fuente inagotable que es Cristo (revelado en la Biblia), sino en experiencias místicas u otras fuentes que ningún provecho tienen. Cuantas bendiciones de lo alto perdemos al descuidar estudiar y profundizar en las enseñanzas doctrinales de las Escrituras. Algunos piensan que esto solo producirá cristianos con gran conocimiento pero ajenos a una vida piadosa. ¿Habrá otra manera de conducir una vida de piedad si esta no está fundamentada en los principios escriturales? La piedad sino está basada en la Revelación Escrita deja de ser piedad para convertirse en moralismo. Pero el moralismo es otra forma de rebeldía contra Dios porque pretende lograr lo que solo Dios, por su gracia, puede hacer.

Las riquezas de la gracia de Dios para con su Iglesia no deben ser desconocidas por los salvos, antes bien, todos debiéramos estar saturados de ese conocimiento porque de esto depende el que llevemos vidas agradables para nuestro Padre, el cual se goza en que llevemos abundantes frutos espirituales (Juan 15:8).

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor¹ Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones. V. 15-16.

Los versículos 15 al 16 ponen de manifiesto la importancia que tiene el estar llenos del conocimiento de la gracia de Dios, en Cristo. Pablo dice que no cesa de dar gracias por los creyentes y de orar por ellos. Las oraciones del apóstol estaban llenas de intercesión por los santos, esta era su pasión. ¿Oramos para que nuestros hermanos en la fe reciban más luz sobre las riquezas espirituales que tenemos en la gracia de Dios? Dos elogios da Pablo a las Iglesias receptoras: *vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestro amor para con todos los santos*. Los destinatarios pueden ser objetos de esta plegaria porque ellos han puesto su confianza en el único Salvador y Señor: Jesús. Solo aquellos que se someten al Señorío de Cristo pueden conocer sus abundantes riquezas. Pero, ¿Cómo sabía Pablo que Jesús señoreaba sobre las vidas de estos creyentes? Por la manifestación abundante del amor hacia el resto de los santos. “La fe, si es auténtica, va acompañada de amor puesto que el Imán que atrae a los pecadores hacia sí hace que ellos se atraigan entre sí. O, usando otra figura, en la medida que los rayos de una rueda se acercan a su centro, estos a su vez se acercan entre sí (véase Gá. 5:6; 1 Jn. 4:21)²

¹ *kurivw/* (Kirios), significa Señor. Esta y otras palabras de la misma familia son utilizadas en la Biblia para significar “ser fuerte”, “que tiene poder, facultado, autorizado, válido”, también, “importante, decisivo, principal”. “Dueño o amo”. Este nombre se usa en la septuaginta para referirse a Yahvé, y este título corresponde a la naturaleza divina. Dios es Señor de toda la tierra, del Pueblo y de todas las cosas (Miq. 4:13), implica la majestad divina. En Fil. 2:6ss, el nombre kirios es dado a Jesús como respuesta de Dios a su sufrimiento obediente. Implica una posición igual a la de Dios. Que el Jesús resucitado es Señor se afirma también en Ro. 10:9; Hech. 2:36. En Col. 2:6,10 Cristo el Señor es Cabeza de toda autoridad y potestad. En 1 Cor. 15:28 el Hijo ejerce el Señorío de Dios el Padre con el fin de sujetar todas las cosas a Él. En Romanos 14:9, el señorío sobre la humanidad es central como el señorío del Señor crucificado y resucitado (5:6; 6:4,9; 1 Co. 1:23-24; Gá. 3:13). Los creyentes sirven al Señor (Ro. 12:1), ante él permanecen en pie o caen (14:4ss), y han de caminar de manera digna de él (cf. 1 Co. 11:27). Es por medio de Él que existen todas las cosas, y que los cristianos existen como tales. (Tomado de Dicc. Teológico del N.T. Desafío. Páginas 479-483.

² Hendirksen, William. Efesios. Desafío. Pág. 104.

A partir del versículo 17 el apóstol explica las peticiones que eleva a Dios por los santos en Éfeso y el objetivo de esas peticiones.

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. V. 17. Nuevamente el apóstol pone de manifiesto la fuente o procedencia de las riquezas espirituales. Solamente Dios puede ser la fuente de la verdadera gracia, de esa gracia que enriquece la vida espiritual. Sabemos que dentro de los atributos de Dios hallamos su Ira santa y su justicia. Mediante estos atributos él envía juicios sobre el hombre y la creación, en respuesta a su continuo y abundante pecar. Cuando hablamos de las riquezas de la gracia de Dios no estamos elevando más allá de lo debido su atributo de amor y misericordia en detrimento de las demás perfecciones. Esto sería desfigurar a Dios y nos conduciría a crearnos un dios a nuestra imagen, lo cual está prohibido en las Escrituras. Es un error grave enfatizar la gracia de Dios por encima de su ira y su justicia, ya que, siendo Dios toda perfección, sus atributos actúan en uniformidad conforme a su santo carácter. La gracia no viola la justicia. Dios, en todos los tiempos, ha manifestado su gracia para con muchos, pero también ha derramado su ira para con otros. Incluso su Pueblo no ha sido excepto de recibir ambas expresiones de la perfección de Dios. Este Dios es llamado por Pablo como el Padre de Gloria. Su Gloria se manifiesta en todas sus obras maravillosas: elección, predestinación, redención, adopción, confirmación espiritual, glorificación. El hombre natural desea ver la gloria de Dios a través de señales y prodigios (Jn. 4:48; 1 Co. 1:22-23), pero el hombre espiritual se halla satisfecho contemplado la gloria de Dios a través de su gracia manifestada hacia la Iglesia. ¿Actúa usted como el hombre incrédulo deseando ver la gloria de Dios a través de señales y prodigios? O ¿Se deleita en ese Dios glorioso admirando sus obras salvíficas para con los creyentes?

Este Dios de Gloria es el que debe dar a los creyentes Espíritu de Sabiduría y de revelación en el conocimiento de él. Aunque la mayoría de versiones de la Biblia en español traducen “espíritu de conocimiento” con *e* minúscula como refiriéndose al espíritu o mente humana, en realidad, por el contexto del libro, nos identificamos con la tesis del comentarista bíblico

William Hendriksen en defensa de la traducción “Espíritu” con *E* mayúscula refiriéndose al Espíritu Santo. Las siguientes razones van en apoyo de *Espíritu*:

“(1) Pablo escribe “... de revelación”. Por lo general no relacionamos revelación con el espíritu o estado mental puramente humano.

(2) En cuanto a “...de sabiduría”, en Isa. 11:2 se le menciona como el primero entre varios dones impartidos por el Espíritu de Jehová.

(3) Expresiones tales como “Espíritu de verdad” (Juan 15:26) y “Espíritu de adopción” (Ro. 8:15) se están refiriendo también al Espíritu Santo.

(4) Efesios abunda en referencias a la tercera Persona de la Santa Trinidad. Siendo que la presencia del Consolador es tan prominente en esta epístola, bien podemos pensar que en el caso actual es a Él quien Pablo tiene en mente.

(5) Es cosa característica en Pablo que, habiendo hecho mención de Dios el Padre y de Cristo el Hijo – ambos han sido ya mencionados en 1:16 – luego haga referencia al Espíritu. Cf. Ro. 8:15-17; 2 Co. 13:14; Ef. 1:3-14; 3:14-17; 4:4-6; 5:18-21.

(6) Cuando el Padre “*ilumina los ojos*”, ¿No lo hace por medio del Espíritu? Véase Juan 3:3,5. El hombre no puede *ver* el Reino de Dios, *para entrar* en él, a menos que sea por medio del Espíritu. Cf. Ef. 5:8; 1 Jn. 1:7”³

Habiéndose establecido que el Espíritu Santo es el medio divino mediante el cual los creyentes pueden seguir creciendo en el conocimiento de Dios y su gracia, entonces no queda mas que buscar constantemente el ser llenos del Espíritu (Ef. 5:18; Ef. 3:19), para que seamos habilitados y podamos comprender los misterios salvíficos de Dios. No se trata de un mero conocimiento intelectual de la Biblia o del Evangelio, más bien se trata de un conocimiento que llega más profundo, al corazón del hombre, a todo su ser. El conocimiento racional de lo que la Biblia enseña no me garantiza que llego a conocer las

³ Hendriksen. William. Comentario al Nuevo Testamento: Efesios. Editorial Desafío. Página 105.

profundidades de la gracia y la gloria de Dios, tampoco el haber escuchado el Evangelio con mis oídos asegura que he comprendido la gracia de Dios; ésta comprensión que cambia el ser completo es realizada solamente por el Espíritu Santo en el corazón del hombre (Jn. 3:5; 4:24; 7:39; 14:17; 15:26; 8:9; 8:16; 1 Co. 2:10; 2:13; 1 Jn. 5:6). Cuando el creyente empieza la vida cristiana, cada día debe ser fortalecido (llenado) por el Espíritu, de tal manera que su estudio de la Palabra le conduzca eficazmente a un crecer en sabiduría mediante la revelación de Dios, para llevar una vida cristiana edificada y fructífera. Ahora, es importante aclarar que el crecer en el conocimiento y la revelación de Dios a través del Espíritu no es resultado de una especie de acción mística de concentración espiritual, o de una experiencia extática. Es un absurdo pensar así. Las Escrituras no nos presentan a los cristianos concentrándose en un canto espiritual repetido una y otra vez hasta que el creyente, en estado de trance, reciba una luz celestial y entonces haya conocido más a Dios. El Espíritu nos hará crecer en el conocimiento de Dios solamente a través de su revelación. ¿Cuál es la revelación que, de una forma segura, nos presenta con claridad al Dios Soberano obrando en sus perfecciones? La revelación escrita: La Biblia. Si pretendo tener este conocimiento espiritual de Dios fuera de lo que La Biblia dice sobre Dios, entonces estoy perdiendo el tiempo, eso de nada me servirá.

Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento (corazones). V. 18 a. Definitivamente no puede haber una asimilación benéfica de la revelación divina si antes nuestros corazones no han sido iluminados o alumbrados. El hombre en su estado natural no puede comprender las cosas espirituales porque su corazón está cegado. Es necesario que los ojos de la fe sean iluminados, solo así podrá contemplar las maravillas de la gracia de Dios. La Biblia nos enseña que el corazón del hombre es el asiento de la Fe, la fuente de las palabras y acciones humanas y el ser íntimo del hombre (Ro. 10:10; Mt. 12:34; 15:19; 22:37; Jn. 14:1; Prov. 4:23; 1 Sam. 16:7. Jesús también nos enseñó que solamente cuando el corazón ha sido purificado por el Evangelio estará en capacidad de ver y conocer los misterios redentores de Dios. (Mateo 5:8). El creyente ha recibido la luz y la limpieza de sus ojos espirituales, pues solo de esa forma pudo creer en Cristo como su Salvador y Señor, pero es necesario que sus ojos cada día sean agudizados en poder ver con más detalles la Gloria del Padre, que en Su

gracia, a través de Cristo, ha destinado a la Iglesia, y por ende al creyente, para que disfrute una vida espiritual llena de esperanzas.

La segunda parte del versículo 18 nos recuerda que el propósito de esta oración pidiendo espíritu de revelación, de sabiduría, de conocimiento y un alumbramiento de nuestros ojos espirituales, no es mas que saber ... *cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.* V. 18b.

Y cuál la superintendente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza. V. 19. Definitivamente el libro a los Efesios es un banco inagotable de recursos espirituales para los creyentes. No debemos escatimar esfuerzos por sacar y entresacar los tesoros preciosos que esta epístola presenta. El apóstol ha orado para que los creyentes reciban un espíritu de revelación y sabiduría en el conocimiento de Dios y también ha orado para que comprendamos la esperanza a la que él nos ha llamado y ahora, en este versículo, ora para que conozcamos la supereminente grandeza de su poder para los que creen. Los creyentes no solo hemos sido objetos de la gracia de Dios, sino que esta obra de salvación y redención está firmemente asegurada por el poder de Dios obrando en nosotros. No se trata de cualquier clase de poder, es el poder más grande que hay. Es el poder que hizo todo lo que existe, que mantiene los límites del inmenso mar para que no inunde toda la tierra, que mantiene en órbita a los astros y planetas de manera que no estrellen entre sí, es el poder que sigue generando vida en la creación. Este poder eterno e incomparable es el que asegura las promesas de salvación y todas las bendiciones espirituales para los creyentes. ¿Sabes lo que esto implica? Nada, absolutamente nada, podrá impedir que sigamos en la Gracia de Dios. El apóstol en otra epístola pregunta a los creyentes ¿Quién podrá separarnos del amor de Dios? A lo que responde de una forma segura y categórica: NADA. Ni los poderes espirituales (demonios o ángeles), ni la vida, ni la muerte, ni ninguna cosa creada (es decir, ni nosotros mismos) (Ro. 8:35-39) porque nuestra seguridad está escondida en Dios. Cuán preciosas son las verdades espirituales que nos presenta Pablo en Efesios. Somos herederos con Cristo de todas las riquezas espirituales de Dios, somos beneficiarios sin límite de las bendiciones de la gracia de Dios, hemos recibido la facultad legal para disfrutar de la abundancia espiritual que Dios

ha destinado para sus hijos, y lo mas bello es que esta garantía no está arraigada en el poder de ninguna criatura sino en el poder soberano de Dios. ¿Tenemos esta seguridad en Cristo? Esto lo consiguió él a través de su obra de redención. Ahora no somos débiles, sino que podemos decir FUERTE SOMOS (Joel 3:10) en Dios. La frase *según la operación del poder de su fuerza* resalta todo el interés que tiene Dios en ofrecer una base segura para las bendiciones espirituales de sus hijos. Su propósito de redención no será jamás debilitado por la acción del mal porque este plan está asegurado en la operación del poder de Dios, es decir, está firmemente establecido por el poder activo de Dios que ha sido ya demostrado en su efectividad. La mejor prueba de la efectividad de este poder, no son los testimonios de sanación física, sino el milagro más grande que haya ocurrido en la historia de la salvación: La resurrección del Hijo de Dios.

La cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales. V. 20 El poder de Dios no solamente se manifestó en la creación de todo lo que existe, ni en los milagros obrados en medio de su pueblo, sino que su máxima expresión se evidencia en la resurrección de Cristo. ¿Por qué es más grande este milagro que los otros registrados en las Escrituras? Por varias razones: *Primero*, Para Jesús era sencillo el resucitar a los muertos como Lázaro y otros porque Él es Dios y puede dar vida a los huesos más secos y las carnes mas podridas, pero cuando Cristo murió no solamente había muerto un hombre, sino que había muerto la encarnación de Dios. Dios encarnado (Emmanuel) se había entregado a la muerte, pero este ser debía vencer la muerte por su propia fuerza para luego levantarse de la tumba. Los muertos que resucitó Jesús no habían peleado contra la muerte para poder levantarse, sino que el poder de Dios había obrado activamente para darles vida. Jesús tuvo que luchar contra el que tenía el imperio de la muerte, contra este ser que aterroriza a los hombres mas valientes cuando les conduce a las moradas oscuras del Seol. Jesús, estando muerto, debió luchar con el poder de su fuerza y vencer al tirano de la muerte para entonces levantarse por sí mismo de la tumba. Este es un poder que está por encima de todo. *Segunda razón*, Jesús, siendo el Cristo de Dios, en su muerte, había llevado los pecados de muchos hombres. La Biblia dice que la paga del pecado es la muerte. (Ro. 6:23) Un solo pecado conduce a la muerte eterna del hombre.

Pero los hombres no cometemos un solo pecado en nuestras existencias terrenas, sino que cometemos cientos de miles o millones de pecados. Ahora imagínense cuantos pecados ha cometido toda la multitud de hombres por los cuales Cristo llevó sus maldades sobre su cuerpo; esta es una multitud que no se puede contar (Ap. 7:9). Jesús, como el cordero pascual, llevó sobre su cuerpo todos esos incontables pecados. En su muerte estaba pagando las muertes eternas que merecíamos por cada uno de nuestros inagotables pecados. ¿Sabes lo que eso significa? Que era más fácil que un mortal pecador se resucitara a sí mismo por su propio poder, que un hombre, llevando la culpa de los pecados de millones de pecadores, pudiera levantarse de la tumba. Levantarse de la muerte en esa condición era muy improbable, pero el PODER que obró en Jesús fue más fuerte que las cargas pesadas de los pecados de los elegidos. *Tercero*, La resurrección de Cristo marca el inicio de la Nueva Creación. Ahora los hombres, cuyos espíritus están muertos como consecuencia del pecado, podrán ser resucitados en sus espíritus y gozar así de la verdadera e íntima comunión con Dios, pero no solamente esto, sino que Jesús, como representante del nuevo hombre, inaugura con su resurrección una creación que no será jamás manchada por el pecado, ni la muerte. Esto es más grande de lo que a veces pensamos. Si queremos mostrar un hecho del poder de Dios, gocémonos en la resurrección de Cristo, porque ella es la manifestación más grande la operación del poder divino.

Y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero. V. 20-21. No podemos hablar de las riquezas de la gracia de Dios sin basarnos en la gloria de Cristo. Jesús es el centro de la revelación salvífica y solamente en él podemos hallar la abundancia de la gracia de Dios. Nunca podré entender a los pastores, teólogos y líderes religiosos que buscan la reconciliación con religiones como el Catolicismo Romano, el Islamismo, el Judaísmo y otras. En estos movimientos ecuménicos el nombre de Cristo prácticamente debe ser suprimido o utilizado en un sentido tan general y pluralista que se le desviste de su connotación divina y redentora. Qué tristeza debe embarcar nuestros corazones cuando, en un afán de reconciliación religiosa, ocultamos el nombre glorioso de Cristo como ÚNICO redentor del hombre pecador. Esto es vergonzoso

para la fe cristiana, cuando lo que debiéramos hacer es proclamar el Nombre de Cristo como el único medio por el cual los hombres pueden encontrar la abundancia de las riquezas de la gracia de Dios que les pueden transformar en seres llenos de misericordia, amor, justicia, paz, bondad, mansedumbre, templanza, Ningún otro camino, ni siquiera el ecumenismo, podrá conducir a esta generación a reflejar un carácter justo y amoroso. El creyente debe vivir en abundancia espiritual confiando y mirando cada día a la obra de Dios realizada a través de Cristo, quien, además de ser el cordero pascual por nuestras maldades, quien nos libró de la condenación de la muerte eterna, también ha provisto para nosotros infinidad de bendiciones espirituales como la Nueva vida, la presencia permanente del Espíritu, la unción del Espíritu que nos libra del error, la seguridad eterna de la salvación, la adopción como hijos amados de Dios y otras bendiciones más. Estas riquezas están aseguradas porque Jesús está sentado a la diestra de Dios Padre donde intercede día y noche por sus escogidos (Hech. 2:33; Ro. 8:34; Col. 3:1; Heb. 1:3; 7:25; 10:12; 1 Pe. 3:22). El apóstol en estos versículos nuevamente nos deja ver que NADA podrá impedir que los creyentes sean herederos de estas riquezas, porque JESÚS es nuestra seguridad de que así será. Él es el que está sentado junto al trono, y él media para que Dios nos conceda todas las cosas conforme a su plan eterno. Ni Satanás, ni los demonios, ni ninguna potencia podrán impedir que esto sea.

*Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*⁴. V. 22-23. Estos dos últimos versículos del capítulo primero, permiten cerrar la majestuosidad de las declaraciones de Pablo con broche de oro. Todas las bendiciones espirituales de las cuales puede disfrutar el creyente están inmersas en la vida eclesiástica. Si bien es cierto que la salvación es un asunto personal entre el pecador y Cristo, también es cierto que el creyente ha sido insertado en el cuerpo glorioso de los salvados y a este cuerpo se le llama la

⁴ Ethelbert W. Bullinger, en el Diccionario de Figuras de Dicción, respecto a este versículo recomienda que deba traducirse así: “La cual (La Iglesia V. 22) es su cuerpo, la plenitud del que llena *todos los miembros de su cuerpo* con todos los dones y gracias espirituales”. (comp. Con 4:10-13). Página 39.

IGLESIA.⁵ Todas las riquezas de la gracia de Dios solamente pueden disfrutarse en la comunión y vida de la Asamblea de Cristo. En esta comunión Dios envía bendición y vida eterna (Salmo 133), porque solamente en esta asamblea, Dios, a través del Espíritu, da dones espirituales para que todos se edifiquen mutuamente en el conocimiento de la gracia de Dios (Ef. 4:7-13). Los pastores o ancianos ejercen su oficio solamente en el contexto de la Iglesia, y cuántas bendiciones recibe el cuerpo cuando el pastor fielmente expone las Sagradas Escrituras, exhortando con toda doctrina a los santos (1 Ti. 4:6,16; 2 Ti. 3:10; 4:2; Ti. 2:1). A esta Iglesia Cristo la llama como su novia, es decir, él la cuida y la protege de la misma forma como el buen esposo se sacrifica por su esposa (Ef. 5:21-32). Jesús compró con su sangre a la Iglesia (Heh. 20:28). Jesús derramó su preciosa sangre y dio su vida a la muerte, por la Iglesia (Ef. 5:25). La Iglesia tiene la autoridad de ejercer disciplina sobre sus miembros, de tal manera que lo que ella ate (excomulgar) o desate (reingreso) será reconocido así por Dios en el cielo (Mt. 18:15-22; 16:19; 1 Cor. 5:1-5). Una de las mayores bendiciones para los hijos de Dios es que se les permite formar parte de la Asamblea de Cristo, y esto no es mas ni menos que formar parte del CUERPO DE CRISTO. ¡Qué privilegio tan majestuoso! Los hombres pecadores, merecedores de la eterna condenación, por una obra maravillosa de la gracia de Dios, son injertados en el cuerpo Glorioso de Cristo. ¿Habrá bendición más grande? Me da pesar con aquellos que se esfuerzan y concentran todos sus recursos espirituales en buscar un milagro que cubra alguna necesidad temporal, cuando nuestro máximo placer debe ser disfrutar de la presencia gloriosa de Cristo quien es la cabeza del cuerpo al cual nosotros pertenecemos. Jesús, el que venció la muerte, es la cabeza de este cuerpo y bajo su gobierno están todas las cosas porque esto lo recibió de su padre.

⁵ La palabra Iglesia en español es una transliteración de la palabra griega Ekklessia que significa una ASAMBLEA de personas reunidas aparte con un propósito definido. La Iglesia de Cristo es la Asamblea de los creyentes que han sido redimidos (comprados) por Cristo y que le han reconocido como su Señor y Salvador.